

Mis ojos, sin tus ojos, no son ojos,  
que son dos hormigueros solitarios,  
y son mis manos sin las tuyas varios  
intratables espinos a manojos..

No me encuentro los labios sin tus rojos,  
que me llenan de dulces campanarios,  
sin ti mis pensamientos son calvarios  
criando nardos y agostando hinojos.

No sé qué es de mi oreja sin tu acento,  
ni hacia qué polo yerro sin tu estrella,  
y mi voz sin tu trato se afemina.

Los olores persigo de tu viento  
y la olvidada imagen de tu huella,  
que en ti principia, amor, y en mí termina.

Miguel Hernández